LA CABALLERIA EN LA EMPRESA DE INGLATERRA DE 1588

Hugo O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA
Capitán de Infantería de Marina

Introducción.

La fuerza destinada en 1588 a llevar a cabo la *Empresa de Inglaterra* estaba compuesta por dos grandes contingentes que, reunidos frente a las costas flamencas, debían cruzar el canal.

El primero, embarcado en la Armada, estaba constituido, casi exclusivamente, por unidades de infantería; el segundo, desgajado del ejército de Flandes, contaba también con un cuerpo auxiliar de caballería.

En la táctica de la época, el tercio era la unidad básica de combate, la que había de llevar a cabo el esfuerzo principal. Las unidades de caballería, normalmente pequeñas, llevaban a cabo misiones secundarias de protección de las comunicaciones, suministros propios y hostigamiento de los del enemigo; aparte de otra, como son la explotación del éxito, diversión y protección de retiradas.

Tal vez por este carácter secundario, los historiadores han venido prestando menor atención al contingente que de este arma estaba previsto transportar desde Flandes.

¿Cómo era la caballería de Flandes?

El estudioso de tratados y obras de la época, fácilmente puede observar la diferencia entre teoría y práctica, por lo menos en lo que al ejército de Flandes se refiere.

La distinción clásica de los cuatro institutos (hombres de armas, caballos ligeros, arcabuceros a caballo y herreruelos), e incluso la más simplista de Diego de Alava (hombres de armas, estradiotes y caballos ligeros) sufre en la práctica las siguientes variaciones: tanto por su origen, misión táctica, armamento y financiación, la caballería de Flandes se dividía en caballería pesada y ligera. La primera estaba formada por las *bandas de ordenanza* y la segunda por los *caballos ligeros*; entre estos últimos había que distinguir, a su vez, los caballos lanzas de los arcabuceros a caballo. Puede señalarse además otra categoría: la de los herreruelos, que corresponde a la caballería mercenaria alemana.

La caballería pesada.

Integrada por los grandes señores flamencos y sus feudatarios, reclutados para ocasiones especiales, no constituía una fuerza permanente. Su arma-

mento y manutención corrían, en parte, a cargo de sus reclutadores, que en ciertos aspectos eran reembolsados por *vía de finanças*, es decir, con cargo a los impuestos de los Países Bajos y no al ejército regular. Su misión era la de defensa del territorio y ofensivas de corta duración en países limítrofes. Desde Carlos V estaban organizados en bandas de efectivos variables, pudiendo alcanzar la totalidad de tres mil caballos pesados. A cada banda le correspondía una compañía, mandada por un capitán con un teniente o lugarteniente y su abanderado, su trompeta, capellán y herrador.

En ocasiones, especialmente cuando las compañías actuaban conjuntamente, algunas carecían de determinados oficiales menores. Así vemos cómo en una relación de 1591 para seis compañías ordinarias de ordenanzas (*hombres de armas*) hay treinta oficiales menores, tocando a dos trompetas, un furrier, un herrador y un *guidón* o portaestandarte por compañía (1).

En la época que nos ocupa, parte de los componentes de cada banda estaban armados con lanza larga, estoque, cuchillo y maza; otros con arma de fuego (normalmente arcabuz), eran los denominados, por tradición, *Archeros*; en un porcentaje equivalente: *Seys Compañías... que tienen quinientos y catorze Cavallos, los doscientos y cuarenta hombres de Darmas* (en sentido estricto) *y los doscientos setenta y cuatro Archeros...* (1).

Aquellos cuyas posibilidades económicas no alcanzaban para el gran gasto de un armamento defensivo completo, aportaban únicamente lo fundamental.

Pese a estos vestigios del pasado, habían abandonado, para defenderse más fácilmente, las piezas más pesadas y menos útiles de la armadura, como son las perneras y calzados de hierro, sustituidos por zahones y botas de cuero.

Su misión táctica consistía en destruir la caballería pesada enemiga para cargar, acto seguido, sobre la infantería y romper su formación; para ello, avanzaban en masas compactas y regulares por zonas donde el terreno lo permitía. Su fuerte coraza les protegía de la pelotería menor enemiga.

Como hemos indicado, la necesidad imponía la cantidad de compañías a levantar, dependiendo de la magnitud de la empresa. Así, en 1580, con motivo del esfuerzo inicial del ejército para sofocar la revuelta de los Países Bajos, se levantan 2.200 hombres de armas en 15 compañías.

Para defensa del territorio, en ausencia del ejército expedicionario de Inglaterra, se levantaron 2.700 hombres en 14 compañías (2).

Estas compañías tenían casi el doble de hombres que una compañía de caballería normal y a veces el triple.

Los grandes señores reclutaban estas unidades por tradición medieval, independientemente de que tuvieran que delegar el mando de las mismas en sus tenientes por detentar ellos otros más importantes.

Así, en julio de 1588, Parma encarga al Conde de Mansfelt que, en caso de necesidad, envíe en socorro del Duque de Lorena su compañía de hom-

(1) Archivo General de Simancas. Sección Estado, legajo 601, folio 103.
(2) A.G.S. E-596 f.° 30.

bres de armas y la del Conde de Barlaymont mientras él queda (como buen maestre de campo general) con el ejército (3).

Vemos, por tanto, que Mansfelt, que había renunciado a tener el regimiento propio, que como maestre de campo general le correspondía, mantiene sin embargo su compañía de hombres de armas, que como gran señor de los Países Bajos debe levantar.

Aunque en esta época están ya algo pasados de moda, aún mantienen el antiguo prestigio de la vieja caballería borgoñona y flamenca, capaz de resistir el temible empuje de la caballería pesada francesa, la mejor del mundo.

De las dos características generales del arma de caballería, la movilidad y la violencia de choque, estos caballeros constituían una genuina representación de esta última.

Las *bandes d'ordennance* tenían su propia organización y mandos. Los mandos generales los ostentaban los nobles del país más caracterizados.

Su carácter local, su gran impedimenta, la corpulencia de sus caballos y la necesidad de que cada jinete pudiese disponer al menos de dos cabalgaduras, desaconsejaban su transporte; por ello no estaban entre las unidades destinadas a la empresa, quedando en los Países Bajos como elemento de defensa móvil.

La caballería ligera.

Constituía la única fuerza montada de carácter permanente, con misiones de patrulla de zona y protección de poblaciones en el aspecto defensivo y, en el ofensivo, perseguir al enemigo fugitivo, librar combate y entablar escaramuzas.

Diego de Alava distingue los diferentes tipos de caballería ligera, según su armamento:

Los caballos ligeros llevarán una celada, un coselete, medios quijotes hasta la rodilla, manoplas, brazales y grandes espaldillas; y la celada sea bien cubierta, la vista quebrada o abierta, una espada ancha, una maza el arzón y una lanza larga.

Los estradiotes se armarán de la mesma manera que los caballos ligeros, si no son los brazos: porque en lugar de brazales y manoplas, traerán mangas y guantes de malla. Los arcabuceros a caballo difieren de los estradiotes en sola la celada; porque en lugar desta traerán un capacete, para que tiren mejor y más cierto, y tengan la cabeza más libre y desocupada (4).

Sin embargo, en la práctica, la distinción es mucho más sencilla en la caballería ligera del ejército de Flandes: lanzas y arcabuceros a caballo.

(3) A.G.S. E-594 f.° 104.

(4) Alava y Esquivel, Diego. *El perfecto capitán instruido en la disciplina militar* (...) Madrid, 1590.

El porcentaje entre lanzas y arcabuceros fue variable. Normalmente la proporción fue de 3 compañías de lanzas (armadas a la ligera) por una de arcabuceros a caballo (armados con arcabuz de reducido calibre y espada).

Sin embargo fueron la necesidad, la táctica y las circunstancias las que en todo momento determinaron el número. También la nacionalidad de los jinetes.

Así como los *hombres de armas* de la caballería pesada eran naturales del país, es decir valones en su mayor parte, las unidades de caballería ligera estaban integradas por españoles, italianos, albaneses y valones, distribuidos por naciones.

El mando de estas fuerzas lo ostentaba el general, que dependía directamente del capitán general.

Su estado mayor estaba constituido por:

Su teniente.
El comisario general de la caballería.
El auditor.
El furriel mayor.

De todos sus componentes el más característico de este arma es el de comisario general.

Jorge Basta en su *Gobierno de la Caballería Ligera* (5) nos dice: *El cargo de Comisario general es uno de los gallardos que se halla en un ejército, por el manejo que tiene en un notable miembro; y si bien el general o su lugarteniente le dan muchas órdenes todavía, tocando a él la ejecución y mando sobre los Capitanes de las compañías particulares y así mismo es dar cuenta de los sucesos, con razón cuando se habla del cabo de la caballería se entiende el Comisario general de ella.*

Jorge Basta es muy buena fuente en esta materia, ya que el mismo ostentó este cargo en Flandes, precisamente en la época objeto de nuestro estudio.

A sus múltiples atribuciones se oponían los capitanes. El nos relata sus enfrentamientos: *Al Olivera sucedí yo (...) intentando los Capitanes al principio no obedecerme, mas el Duque (Parma) resolvió y declaró que el Comisario general fuese la tercera persona de la caballería, y que, en ausencia del general y su Teniente, gobernase y mandase el Comisario General. Y después de dicha declaración por espacio de trece años sin alguna repugnancia ejercité el cargo con toda su autoridad, tanto en las guerras de los Países Bajos, cuanto en el reino de Francia. Y en los últimos cuatro años, no habiendo general ni lugarteniente general de la caballería, y principalmente en la segunda entrada que hizo el Duque de Parma, suspendí compañías a Capitanes, hice prender oficiales y administrar justicia en los soldados de la propia manera que pudiera ejecutar el general.*

Su sueldo en esta época era de 80 escudos de a 39 placas.

Respecto al auditor de la caballería, señalan las Ordenanzas de Farnesio

(5) *Il governo della cavalleria leggiera.* Venecia, 1612.

Reitre: mercenario de caballería

Según Barado Font. *Museo Militar.*

que, aparte de sus obligaciones normales, será obligado *el de la cavallería, al General della.*

En plena preparación de la Jornada de Inglaterra, quedó vacante el puesto de general de la Caballería. Hay dos opositores: el español Marqués del Vasto y el valón Marqués de Renty. Parma aboga por el primero: *se me ofrece decir que dándose alguna satisfacción al de Renti que es el que se le opone y pretende no hay que dudar que se hable en ello, la materia de manera que a lo que entiendo todo lo demás queda allanado* (Parma al Rey 28 de feb. 1586) (6).

El Rey, por carta a Parma, se define por el español: *(...) podréis declarar al mismo tiempo el cargo de la Caballería Ligera al Marqués del Vasto en propiedad diciéndoselo de mi parte, que como venga aviso vuestro de haberse hecho esto se le enviará un título y despacho del dicho cargo* (7).

Por carta del interesado a Juan de Idiáquez, consejero del Rey, acepta el cargo: *El Señor Príncipe de Parma ahora Duque me ha dicho de parte de Su Md. que se sirve en que yo le sirva por general de esta caballería, y pues Su Md. lo manda procuraré servirle conforme a la voluntad que siempre he tenido y tengo a su real servicio (...)* (8).

Las unidades tácticas subalternas se denominaban *cornetas* y al conjunto de ellas *estandarte.*

La *corneta* de caballería la manda el capitán, que dispone de: teniente, alférez, abanderado, 4 cabos de escuadra, furriel, trompeta, timbal (con sueldo de soldado), herrero, paje y capellán.

Se observa que así como en la infantería los instrumentos musicales son tambores y pífanos, en la caballería son trompetas y timbales.

La trompeta era recta y de ella pendía un tafetán con el escudo real o de la cruz de Borgoña.

Coexisten el teniente y el alférez, el primero como sustituto del capitán y el segundo, responsable de la bandera.

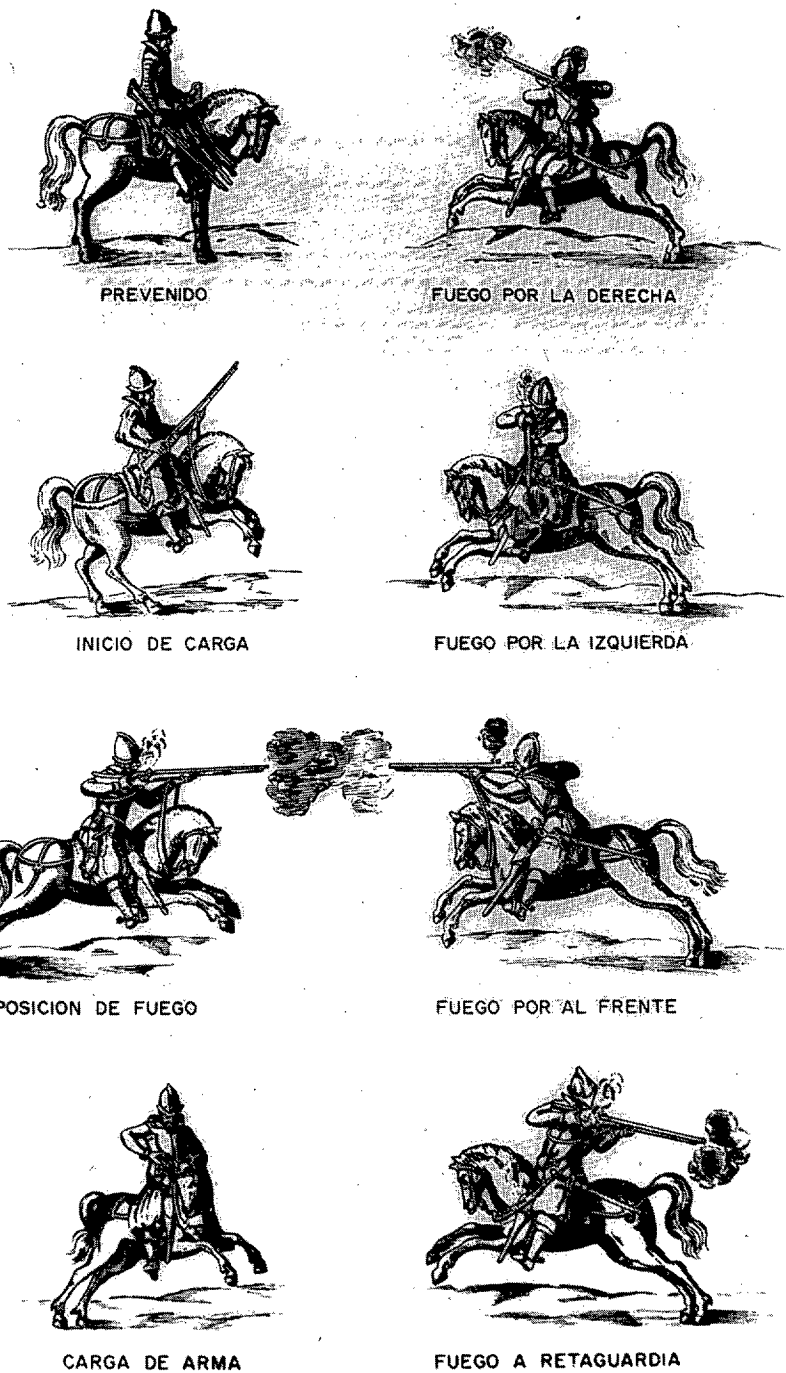
Se observa la ausencia de la figura del sargento, de tanta importancia en las unidades de infantería en las que desempeña misión de oficial mayor.

Según Barado (9), mientras en Flandes arcabuceros y lanceros forman unidades propias, en España las compañías estaban integradas por 60 hombres, doce de ellos arcabuceros. Parker y Van der Essen afirman que las compañías de caballería ligera constaban de cien hombres (10). La realidad es que la entidad de las compañías variaba enormemente, así como el número de cornetas.

Analicemos los efectivos de la caballería ligera en diversos años:

Año 1580: 29 compañías, con un promedio de 81 hombres por compa-

(6) A.G.S. E-591-62.
(7) A.G.S. E-591-61.
(8) A.G.S. E-591-43.
(9) Barado Font, Francisco: *Museo Militar.* Barcelona, 1882.
(10) Parker, Geoffrey. *El Ejército de Flandes y el camino español.* Madrid, 1976.



Técnica del arcabucero a caballo. Según grabado de la época.

nía. Oscila el número de hombres entre los 33 de la de Bertin Capote y los 200 de Schenk (11).

Año 1582: 3.537 hombres en 51 compañías. 69 hombres por compañía (12).

Año 1588: 3.650 hombres en 41 compañías de caballos. 89 hombres por compañía (13).

Año 1589: 3.552 hombres en 40 compañías. 89 hombres por compañía. Con algunas que sólo constaban de 25 y 30 lanzas (14).

Año 1591: 6.527 hombres en 81 compañías. 80 hombres por compañía (15).

Los mercenarios alemanes.

Un tercer tipo de caballería, difícilmente encuadrable entre los anteriores por su armamento diverso y su táctica y organización diferentes, era el constituido por los *herreruelos* o *reiters*, que enrolados en los países limítrofes de lengua alemana para una empresa concreta, una vez terminada ésta, disolvían sus unidades. Un tipo especial de contrato permitía mantenerlos *apalabrados*, percibiendo un porcentaje del sueldo hasta el momento de su empleo en que pasaban a cobrar la totalidad. Este tipo de unidades se formaron con vistas a proteger los Países Bajos en ausencia del ejército expedicionario, pero nunca se pensó en llevarlos a Inglaterra, a diferencia de otras unidades alemanas de infantería. En esta época habían sustituido la lanza, arma tradicional, por la pistola de rueda y normalmente formaban regimientos de 1.500 hombres vestidos de oscuro.

Su táctica de combate consistía en acercarse al enemigo hasta estar a tiro, soltar la *rociada* y retirarse de nuevo rápidamente.

En estas compañías no había timbal, pero sí dos trompetas, posiblemente por tratarse de una unidad de guarnición y vigilancia de zona y no formar parte de otra superior en campaña.

Su cuartel se encontraba en la ciudad de Deventer, es decir, en la frontera con los rebeldes.

Cada uno de los oficiales dispone de un paje reconocido y con sueldo, a diferencia de los de los capitanes de infantería que eran criados particulares suyos.

Vemos también la humilde posición ocupada por el capellán, con un sueldo igual al del simple jinete. Los soldados de caballería, incluidos los mandos subalternos, eran 85 (16).

---

(11) A.G.S. E-582-88.
(12) A.G.S. E-585-64.
(13) A.G.S. E-594-192.
(14) A.G.S. E-596-93.
(15) A.G.S. E-601-103.
(16) A.G.S. CMC 2.ª E. Leg. 23.

Vicisitudes y situación final ante la Operación de Inglaterra.

En 1583, cuando empiezan a cobrar forma los primeros planes para la empresa, Farnesio manifiesta al Rey sus necesidades en caballería: ¡nada menos que cuatro mil caballos! Los informes secretos que había recibido sobre la potencia de la caballería inglesa fueron la causa.

Poco a poco los planes se modifican: se elige una zona de desembarco más apta para la infantería y se reduce el exagerado número inicial de jinetes, llevando medios de protección contra la caballería enemiga: un palenque y trozos de madera fijados al suelo (17).

Los caballos no cruzarían el canal en la primera ola, sino una vez se hubiese creado una fuerte cabeza de playa. Para transportarlos se habrían de quitar las cubiertas de las pleitas, tras haber transportado la infantería.

En las primeras olas de desembarco irían 500 soldados de caballería con sus sillas y equipo, que pronto podrían conseguir monturas en el país enemigo (18).

Posteriormente, la idea va cambiando, y el 18 de septiembre de 1587 el Duque de Parma expone la necesidad de contar con 500 caballos (19).

Con la desaparición del elemento sorpresa, el Duque comprende que necesitará más caballería y reúne una fuerza, que Coloma (20) cifra en 1.800 caballos escogidos, repartidos en 22 cornetas.

Tal vez la estimación de Coloma sea excesiva, ya que la gran mortandad de los meses anteriores al verano del 88 también afectó a las cuadras, o se decidió reducir el número de expedicionarios de este arma. Lo cierto es que cuando el capitán Francisco Moresín llegó a Lisboa enviado por Farnesio, informó al Duque de Medina-Sidonia que estaban preparados mil caballos ligeros (21).

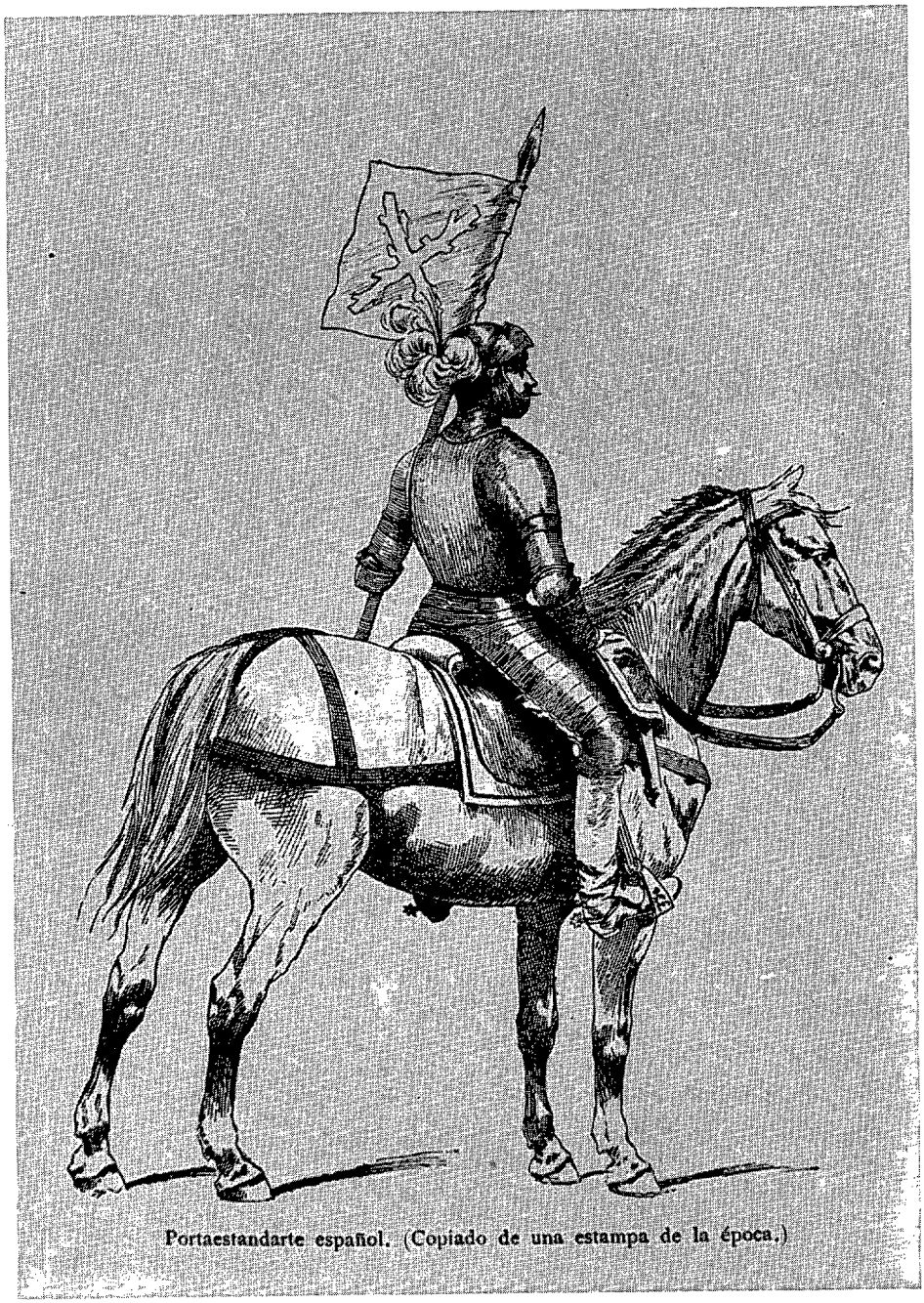
Por la *Relación de lo que monta un mes de sueldo* de 29 de abril de 1588, (22) conocemos las fuerzas de caballería en Flandes:

— Compañías de lanzas españolas, italianas, albanesas y valonas: 32; número de hombres: 2.923.
— Compañías de arcabuceros a caballo de todas naciones: 9; número de hombres: 727.

Es decir, 3.650 hombres en el estandarte.

Sin embargo, si hemos de hacer caso a Pedro de Zubiaurre *En quarenta companias que ay de cavalleria 31 de lanças y 9 de arcabuçeros de toda naciones como parece por las listas ay 3.552 plaças si ay 1.700 o 1.800 cavallos de pelea sera todo porque me çertifican que ay Companias de a 25 y 30 lanças...* (23).

(17) A.G.S. E-590, f.° 126.
(18) A.G.S. E-590, f.° 125.
(19) Parma al Rey, A.G.S. E-592, f.° 117.
(20) Obra citada.
(21) Recogido por Fernández Duro. Obra citada.
(22) A.G.S. E-594, f.° 192.
(23) Pedro de Zubiaurre al Rey. A.G.S. E-596, f.° 93.



Portaestandarte español. (Copiado de una estampa de la época.)

Según Barado Font. *Museo Militar.*

Aunque las cifras oficiales no fueran exactas, lo que parece probado es que formaron parte de las fuerzas de desembarco los mil jinetes que Parma consideraba como imprescindibles para la defensa de los Países Bajos (24), sin contar con la caballería pesada, que no iba a cruzar el canal, ni los mil expedicionarios.

Además debemos contar con la caballería alemana en *wartgeld*, que en cualquier momento podía ser reclutada.

En noviembre de 1587 Farnesio encargó la leva de 1.000 caballos herreruelos en Colonia a Carlos de Austria, hijo del Archiduque Fernando (25). Al Duque Otto de Brunswick y al coronel o *reitre maestre* Otto Plat sendos contingentes de otros mil hombres cada uno (26). Esta leva es aprobada por el Rey en diciembre (27). Sin embargo, en febrero, y ante la mejoría de la situación en Francia, Farnesio decide no levantarlos efectivamente sino sólo en *wartgeld* (28).

Por lo tanto, a las naciones con contingentes de caballería en el ejército de Flandes debemos añadir la alemana, aunque no fuera de una manera efectiva.

En los meses próximos a la llegada de la Armada se mantienen también en *wartgeld* las tropas de *reitres* del Duque de Saxe y del coronel Villamblemont (29).

La zona de reclutamiento de estos combatientes, además de la diócesis de Colonia, fue el ducado de Brunswick.

La importancia de esta cantera la subraya Farnesio al apoyar una solicitud de pensión del Duque Julio: ...*puede importar a su real servicio y conforme a ello resolverse en lo de la pensión cuanto antes pues habiéndose de hacer vendré a más cuento que se de cabo a este negocio con brevedad para poder sacar de él el fruto que se pudiese, que aunque no hubiese de servir más que de poder sacar con facilidad caballería de su estado... no sería mal a propósito...* (30).

Así, pues, vemos que solucionadas las necesidades defensivas de los Países Bajos, en efecto quedaban en todo caso fuerzas de caballería suficiente para formar el contingente de 1.000 caballos escogidos para la Jornada.

Este número también coincide con el que da Strada: *juntó mil caballos para la navegación* (31).

Farnesio procura tener la caballería reunida cerca de los puertos de embarque, sin embargo la escasez de aprovisionamiento hace que tenga que separarse a veces e ir cambiando a lugares de pastos nuevos. *La caballería que estaba en campiña por no haber más que forrajear se ha dividido* (32).

(24) Strada F. *Guerras de Flandes*.
(25) Parma al Rey, 14 Nov. 87 E-592-141.
(26) Parma al Rey, 14 Nov. 87 E-592, f.° 141.
(27) A.G.S. E-594, f.° 2.
(28) A.G.S. E-594, f.° 19.
(29) A.G.S. E-594, f.° 64.
(30) Parma al Rey, 8-Jun.—88 A.G.S. E-594, f.° 74.
(31) Obra citada. Dec. II lib. 9.
(32) A.G.S. E-594, f.° 10.

Arcabucero y hombre de Armas. Conde de Clonard. *Historia orgánica de las Armas*. Tomo IV.

Por Carlos Coloma (33) sabemos que las compañías o cornetas eran 22:

— 5 Compañías de arcabuceros a caballo.
— 2 Compañías de la guardia del Duque de Parma (una de lanzas y otra de arcabuceros, de esta última era capitán Pedro Francisco Nicelli).
— 15 Compañías de lanzas:

— La del Marqués del Vasto, general de toda la caballería.
— 6 de italianos.

— Conde Nicolao de Cessis.
— Pedro Gaetano.
— Francisco Coradino.
— Apio Conti.
— Blas Capizuca.
— Franco Morosino.

— 8 de españoles.

— Marqués de la Favara.
— Juan de Anaya de Solís.
— Ambrosio Landriano.

(33) Obra citada.

— Alfonso Dávalos (hermano del Marqués del Vasto).
— Octavio de Aragón.
— Carlos de Luna.
— Antonio de Olivera (teniente general de la Caballería).
— Luis de Borja (hermano del Duque de Gandía).